

## ¿ES QUE EL SIGLO XXI DESMENTIRÁ A MALTHUS?

### LAS DIMENSIONES DE LA POBLACIÓN MUNDIAL COMO CUESTIÓN DE ESTADO

**Waldo Villalpando\***

**RESUMEN:** La población humana mundial ha crecido a ritmo continuado a lo largo de la historia conocida, pero a fines del siglo XVIII el proceso se aceleró espectacularmente. Las dimensiones de la población y sus efectos colaterales han generado un arduo debate entre “poblacionistas” y “antipoblacionistas”. Fue iniciado históricamente por Thomas Malthus y seguido por doctrinarios antipoblacionistas con pronósticos alarmantes y catastróficos. Josué de Castro, poblacionista, trasladó el problema al modo desigual con que se reparten las riquezas en el mundo. La Iglesia Católica ha adoptado en sus encíclicas *Mater et Magistra*, *Populorum Progressio* y *Humanae Vitae* una posición contraria al control artificial de la natalidad y confía en los avances técnicos, el aprovechamiento racional y generoso de la naturaleza que Dios ha proveído, la cooperación económica internacional y la renovación ética, como llaves para resolver la supervivencia en condiciones dignas de la población mundial, sea cual sea su dimensión. Desde fines del siglo XX se nota, sin embargo, una caída en las tasas de crecimiento poblacional. Se comparan cifras de las últimas cuatro décadas que confirman un proceso de moderación del ritmo de aumento poblacional registrado tanto en países desarrollados como no desarrollados. Se aportan datos para comprender este nuevo fenómeno que abre cierta esperanza todavía lejana de estabilidad de la población del planeta, cuyo equilibrio se lograría a principios del siglo XXII

**Palabras clave:** población mundial - poblacionismo - antipoblacionismo - estadísticas demográficas - estabilidad poblacional

**ABSTRACT:** *Will the XXI contradict Malthus? World population as a matter of State*

Human world population has been growing continuously all throughout known history; however, the process became spectacularly relentless since the end of the XVIII century. Population size and its side effects have raised a harsh discussion between “populationists” and “antipopulationists.” Thomas Malthus was the first to take an antipopulationist stance; his followers later developed doctrines with alarming and catastrophic forecasts. On the other hand, Josué de Castro, populationist, considered the problem from the point of view of inequalities in the distribution of resources throughout the world. The Catholic Church in its encyclical writings *Mater et Magistra*,

---

\* *Waldo Villalpando* es Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP), ex-decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UCEL Investigador de UCEL y Profesor de la Escuela de Abogados de Estado de la Procuración Nacional del Tesoro. Presidente del Comité designado por la ONU para la elaboración y reactualización de las normas internacionales sobre Racismo, Discriminación Racial, Xenofobia y otras formas de Intolerancia (2007); asesor para Asuntos Internacionales del INADI (2000-2006). Autor de *Defensa de los Derechos Humanos, Estado y Población, Rifugiati in Italia*. Publicaciones previas relacionadas con este trabajo: “Estado y Población”, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1978 y el fascículo “La explosión demográfica. La cuestión en la doctrina”, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 2002. El autor no tiene inconveniente en reconocer que ha debido cambiar algunas de sus opiniones anteriores. E-mail: villalpando@fibertel.com.ar

Waldo Villalpando

Populorum Progressio and Humanum Vitae opposed artificial birth control. The Church relies on technical progress, rational and generous exploitation of nature, international economic cooperation and ethical renewal as key factors to solve survival issues in conditions decent enough for all humankind, regardless of its size. From the end of XX a drop in world population growth rates can be observed. A comparison of figures from the last four decades confirms a process of moderation in demographic growth rate both in developed and undeveloped countries. The article provides data aiming at improving the understanding of this new phenomenon that brings some –though faraway– hope of stability for world population. It is foreseen that such a balance would be reached at the beginning of the XXII century.

**Keywords:** world population - populationism - antipopulationism - demographic statistics - demographic stability

## I – La explosión demográfica

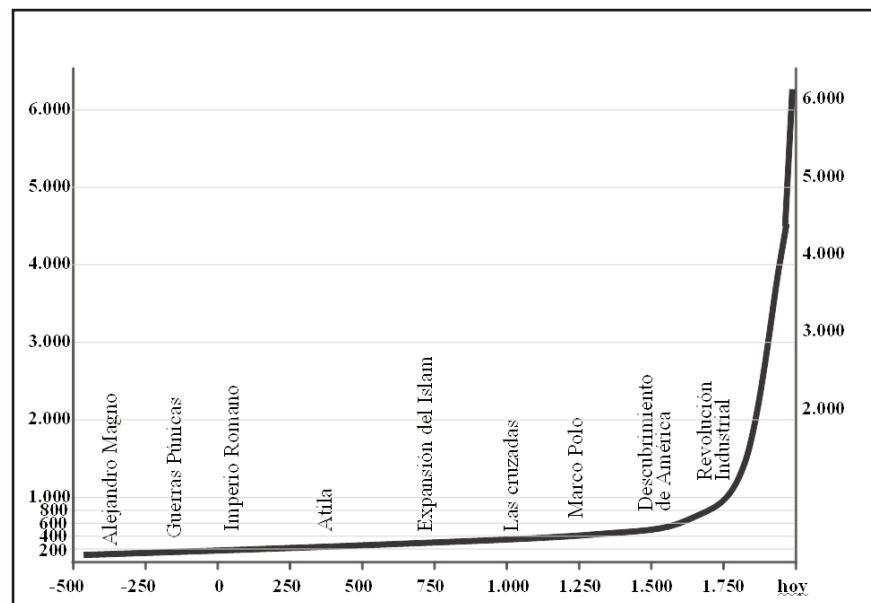
Se calcula que para la época en que se desarrolló la agricultura sedentaria, la población total del mundo no era superior a los diez millones de personas. Por siglos esta población continuó aumentando de un modo lento. Al comienzo de la era cristiana se estima que el mundo estaba habitado por unos ciento cincuenta millones de personas, un tercio de los cuales estaba bajo dominio del Imperio romano, otro tercio bajo el Imperio chino y el resto diseminado en otras regiones. A fines del siglo XVIII el número de habitantes en el planeta sobrepasó la cifra-símbolo de los mil millones de individuos. A partir de entonces la población comenzó a multiplicarse a un ritmo acelerado.

Para 1650 su número oscilaba en los 500 millones y hubiera precisado cerca de 200 años para duplicarse; en 1750 los pobladores del planeta eran de alrededor de 700 millones con una perspectiva de duplicación de 160 años; en 1850, unos 1.100 millones y el número de años para duplicarse era de 80; en 1930, la población mundial trepa a los 2.000 millones y la probabilidad de duplicación es de 45 años. En 1975 la población del globo era de 4.000 millones y la probabilidad de duplicación era de 35 años<sup>1</sup>. Para visualizar este fenómeno véase el Cuadro 1<sup>2</sup>.

Considerando el gráfico que mostramos a continuación, Cipolla<sup>3</sup> apunta a que si un biólogo lo observara, tendría la impresión de estar en presencia de la curva de crecimiento de un universo microbiano en algún cuerpo atacado por una enfermedad infecciosa. En efecto, de mantenerse ese ritmo de crecimiento poblacional (1,2%, aunque en países menos adelantados llega al 2,4%) en el año 2150 la población mundial sería de 35.000 millones y para dentro de unos mil quinientos años habría en la tierra una persona por metro cuadrado incluyendo las áreas marítimas<sup>4</sup>.

¿A qué se debe este fenómeno de crecimiento repentino? Por muchos siglos nuestra humanidad generó un equilibrio natural similar a algunas especies de animales basados en una natalidad y mortalidad elevadas.

**Cuadro 1**  
**Evolución de la población humana**



Un autor político<sup>5</sup> la denomina “equilibrio del esturión”. La hembra del centurión pone docenas de miles de huevos; si todos madurasen y todos tuvieran la misma posibilidad de vida en pocos años esta especie cubriría el planeta, pero en verdad son millares los huevos que nunca maduran o que son rápidamente aniquilados por lo que la especie mantiene su espacio dentro del reino animal.

Del mismo modo habría ocurrido con la humanidad. Si bien no ha habido durante muchos siglos ningún tipo de control de natalidad -salvo esporádica y aisladamente- la tasa de mortalidad ha sido muy alta en razón de la falta de higiene, desnutrición, envejecimiento prematuro, enfermedades y pestes. Otro factor no menos importante pero sí efectivo, han sido las guerras que por siglos destruyeron pueblos enteros contribuyendo de alguna manera a restablecer el equilibrio demográfico perdido. Operando de modo comparativo, las guerras modernas son menos destructivas toda vez que sacrifican menores porcentuales de gentes.

El punto de partida de esta explosión demográfica se produce, como ya se ha apuntado, alrededor del siglo XVIII y su centro de expansión es Europa. De hecho, este aumento de la población está vinculado al proceso de la revolución industrial. Alrededor de 1750 la población europea ascendía aproximadamente a 145 millones de personas; en 1850 alcanzó los 265 millones; en 1900 los 400 millones; en 1960, 550 millones. En 2000, 736 millones. Hoy en día, sin embargo, este desarrollo se ha frenado y su crecimiento es reducido (0,5% anual) con áreas de crecimiento negativo (menos 0,2% en Europa Oriental)<sup>6</sup>, hecho del que nos ocuparemos luego.

De todos modos, la presión demográfica interna producida a partir de la revolución industrial generó la expansión europea que, favorecida por su tecnología de avanzada y la potencia bélica, la transformó en un agente de colonización de casi todo el planeta. Este formidable éxito y conquista que se volcó a América, África, Asia y Oceanía ha sido alguna vez calificado<sup>7</sup> como “el movimiento migratorio más importante de la era moderna y quizás

Waldo Villalpando

*el mayor de toda la historia humana*". Como consecuencia de ello la población blanca o caucásica, que constituía aproximadamente un 22% de la especie humana en 1800, registraba para mediados del siglo XX una proporción de cerca de un 35%<sup>8</sup>. Se puede decir, entonces, que la era del hombre blanco alcanzó su máximo esplendor con la revolución industrial y las décadas siguientes.

Este fenómeno significó la expansión poblacional del hemisferio norte de nuestro planeta donde se encuentra la totalidad de los países desarrollados. En la actualidad, este proceso tiende a revertirse y las perspectivas futuras marcan el avance de las poblaciones que ocupan las regiones menos desarrolladas del mundo. Por consecuencia, las poblaciones con desarrollo humano alto son proporcionalmente menores que las de desarrollo humano bajo. A ese respecto, véase el siguiente cuadro 2<sup>9</sup>:

## Cuadro 2

### Porcentajes de población del total mundial según el índice de desarrollo humano (IDH)<sup>10</sup>

	1975	2005	2015 (estimado)
Países de IDH alto (70)	19,4 %	15,2 %	14,3 %
Países de IDH medio (76)	50,3 %	47,3 %	46,5 %
Países de IDH bajo (21)	29,8 %	37,2 %	39,6 %

*(Entre paréntesis el número de países que corresponde a cada segmento)*

Como surge del Cuadro 2 las poblaciones de menor desarrollo (que en general corresponden a los países del África subsahariana) han aumentado proporcionalmente y continuarán aumentando; aunque, como ya se está viendo, con una aceleración inferior a la registrada en los años 70 del siglo XX.

Las tasas de crecimiento de los países discriminados según el ingreso confirma esta observación. Los países de mayor desarrollo humano tienen una tasa de crecimiento anual del 0,5% (en 1975 era el 0,7%); los de nivel medio del 0,8% (en 1975: 1,5%), en tanto que en los países de bajo desarrollo es del 1,8% (en 1975, 2,2%)<sup>11</sup>.

Examinado en detalle, las tasas de aumento poblacional son particularmente diversas aunque se hayan moderado. Europa Occidental, EEUU y Canadá tienen una tasa de crecimiento promedio baja: 0,4%. En Japón es aún menor: el 0%. En tanto que los países africanos al sur del Sahara (generalmente considerados como los menos desarrollados del globo) tienen una tasa de crecimiento anual del 2,4%. Es interesante observar que el aumento de la población de los grandes "colosos" demográficos, China (incluyendo Taiwán) e India es actualmente bastante moderada (0,6 % y 1,4 % respectivamente). Ya hemos señalado que los países de Europa (OCDE) han descendido notablemente su crecimiento.

Aunque algo atenuada, persiste todavía una seria desincronización. Mientras una parte del mundo crece parsimoniosamente, otra, la más pobre, prosigue todavía a un ritmo de aumento poblacional muy elevado. Es alentador observar que los países menos desarrollados están moderando su población, pero la brecha de las tasas de crecimiento entre países de mayor y menor desarrollo ha aumentado aunque en menor proporción que en décadas anteriores. En 1975 la relación era aproximadamente de uno a tres: 0,7 % a 2,3 %; en 2005 se acerca al uno a cuatro: 0,5 % a 1,8 %<sup>12</sup>.

## II - Poblacionismo vs Antipoblacionismo

### *Thomas Malthus, continuadores y críticos*

En los últimos años del siglo XVIII y en pleno apogeo de la revolución industrial inglesa un oscuro pastor y economista británico, Thomas Robert Malthus, publicó una obra que, con el correr del tiempo, adquiriría una notable fama pese a la debilidad de su argumentación<sup>13</sup>. En ella se formula su conocida tesis, que relaciona el crecimiento de la población y la limitación de la obtención de los medios de subsistencia, relación aparentemente destinada a terminar en catástrofe.

*Si consideramos la totalidad de la tierra; y suponiendo que la población actual sea de mil millones de habitantes, la especie humana aumentaría como la progresión geométrica de los números 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256 ..., y la de los medios de subsistencia como la sucesión aritmética de los números 1, 2, 3, 4, 5, 6,.. Al cabo de dos siglos la proporción entre la población y los medios de subsistencia sería como la de los números 256 y 9; al cabo de tres siglos 4096 y 13; y al cabo de dos mil años sería incalculable<sup>14</sup>.*

Malthus sostiene, pues, que es imprescindible “*para la felicidad humana que la población no aumente demasiado a prisa*”. En consecuencia, defiende la necesidad de un control de la natalidad constante que evite las terribles consecuencias que se observan a largo plazo. Más aún, afirma que el que se casa y procrea “*si no tiene capacidad económica para autosostenerse contraría la voluntad de Dios y las leyes de la Naturaleza y de alguna manera revela una falta a sus obligaciones políticas*”<sup>15</sup>.

Más adelante, al extenderse sobre otros efectos sostiene que

*... cuando el salario de un trabajador ordinario no basta para sostener una familia, es señal incontrovertible de que su rey y su país no necesitan más súbditos ... si a pesar de ello se casan, lejos de cumplir un deber para con la sociedad, lo que hacen es echar sobre ella una carga inútil, al mismo tiempo que ellos mismos se hunden en la miseria, que procede en el sentido opuesto a la voluntad de Dios y que echan sobre sí enfermedades que pudieran evitarse*”<sup>16</sup>.

Observa también que son las clases más pobres las más prolíficas y adjudica a éstas la mayor responsabilidad de su desdicha “*en quien recae en realidad la principal culpa*”. Su remedio es proveer un ajustado control de la natalidad particularmente mediante la castidad. Malthus hace recaer también sobre los sectores más prolíficos la responsabilidad de su pobreza y, en consecuencia, la necesidad de actuar virtuosamente. En este aspecto, la tesis de Malthus tiende a conectarse con las teorías del liberalismo económico. Él en realidad se propone divulgar los gravísimos peligros de la superpoblación, especialmente en los sectores sociales más pobres. Quizás con ingenuidad cree que esa toma de conciencia remediará su miseria.

Waldo Villalpando

*Si circularan más ampliamente las grandes verdades acerca de este asunto y pudiera convencerse a las clases más bajas del pueblo que según las leyes de la naturaleza y con independencia de cualesquiera instituciones particulares, excepto la de la propiedad, que es en absoluto necesaria para alcanzar cualquier producción considerable, ninguna persona tiene derecho a reclamar a la sociedad su subsistencia si su trabajo no basta para comprar aquélla, la mayor parte de las declamaciones dañinas acerca de la injusticia de las instituciones sociales caerían por su base y no producirían ningún efecto. Los pobres no tienen ninguna inclinación a ser visionarios. Su miseria es siempre real, si bien desconocen sus verdaderas causas. Si se les explicara en debida forma cuáles son estas causas, y se les enseñara a discernir qué parte de su miseria actual puede atribuirse al gobierno, y cuál otra parte no tiene relación con él, aparecerían con mucho menor frecuencia el descontento y la irritación entre las clases más bajas del pueblo y cuando aparecieran serían mucho menos temibles<sup>17</sup>.*

Las ideas malthusianas no eran nuevas; ya mucho antes las habían sugerido Platón, Botero, Möser y Cantillon. En la misma época, Francis Place (1771-1854) proponía regular la población y el tamaño de la familia mediante el empleo de métodos anticonceptivos. Pero como dice Josué de Castro<sup>18</sup> “si Malthus se hizo célebre fue porque lanzó su tesis en una época de mayor receptividad, cuando el miedo al socialismo naciente de las primeras experiencias industriales ayudó mucho a la propagación de sus ideas”.

Davis<sup>19</sup>, que ha dedicado varios estudios a las doctrinas de Malthus, matiza sus consecuencias:

*Las teorías de Malthus no tienen hoy validez ni la tuvieron nunca, pero con todo ocupan un lugar firme en la historia intelectual y representan un estímulo y tienen significación para los problemas de nuestro tiempo ... Convirtiendo la población en el centro de sus preocupaciones, estudiando en detalle las ramificaciones políticas y económicas de las tendencias de la población, reuniendo los hilos en un tratado importante sobre este tema, Malthus conquistó un lugar firme en la historia intelectual como padre de la teoría de la población.*

Es, en síntesis, el punto de partida de las modernas doctrinas “antipoblacionistas”, por oposición a las “poblacionistas”<sup>20</sup>. La hipótesis central, simple pero a la vez atrayente, se ha repetido de diversas maneras, mejorándola y avalándola con nuevos datos y aportes técnicos. Por otro lado, los medios masivos de comunicación, siempre sensibles al sensacionalismo del tema, lo han popularizado de modo tal que se repite, de una u otra manera, las cifras alarmantes de crecimiento frente a la “congelación” de los medios de subsistencia. Hoy se puede hablar de “neomalthusianismo”. La relación negativa población vs. medios de subsistencia sigue siendo central en la justificación de los actuales proyectos de control de la natalidad.

Más aún, algunas tesis antipoblacionistas han adjudicado al aumento descontrolado de la población un papel mucho más grave y decisivo que antes. Paul y Anne Ehrlich<sup>21</sup> sostienen que la explosión demográfica es también el factor más importante en el desequilibrio

del ecosistema mundial (“efecto invernadero”, “lluvia ácida”, desertización, disminución de la capa de ozono). Estos autores no hablan de progresión “geométrica” del aumento de la población, sino que prefieren el giro “crecimiento exponencial” que también contiene las características de un aumento progresivo e incontrolado. Los Ehrlich (ambos profesores norteamericanos) señalan la responsabilidad mundial pero principalmente la propia de Estados Unidos en la falta de solución del problema:

*Este libro se ha escrito cuando cada día son más evidentes unos cambios que amenazan los sistemas vitales de nuestra civilización, en un mundo repleto de seres humanos desnutridos y donde las perspectivas de hambrunas y otras plagas son más inminentes, un mundo donde el consumismo que reina en Estados Unidos hace que el nacimiento de un niño norteamericano represente un desastre cien veces más grave para los sistemas vitales de la tierra que el de un niño nacido en un país desesperadamente pobre; un mundo, en definitiva, donde la mayoría de la gente no es consciente del papel decisivo que desempeña la superpoblación en muchos de los problemas que nos aquejan<sup>22</sup>*

Estos autores estiman urgente la promoción de un proyecto mundial de control de natalidad “*aplicado con criterios humanitarios*”. Sostienen que de lo contrario, la propia naturaleza se encargará de frenarlo mucho antes de que la población mundial alcance el tope de 10.000 millones de habitantes.

*... Esto no significa, sin embargo, que el crecimiento no pueda frenarse antes, con un volumen mucho más reducido de población si todos nosotros, todas las naciones del mundo nos esforzamos en conseguirlo ... (sino)... será la naturaleza quien se encargue en nuestro lugar de acabar con la explosión demográfica -por medio de métodos poco agradables- mucho antes que se alcancen los 10 mil millones de habitantes.*

En los tiempos de alarma de los 70 el conocido divulgador científico Isaac Asimov se expresó en los mismos términos en su obra “Guía sobre la Ciencia”<sup>23</sup> que hace una descripción catastrófica del crecimiento mundial.

*Si la población terrestre se sigue multiplicando al mismo ritmo que el actual cuando llegue el año 2600 la población alcanzará los 630.000.000.000; nuestro planeta sólo nos ofrecerá espacio para mantenernos de pie ... Evidentemente la raza humana no puede crecer durante mucho tiempo al ritmo actual, prescindiendo de cuanto se haga al suministro de alimentos, agua, minerales o energía. Y conste que no digo “no querrá”, “no se atreverá” o “no deberá”, digo lisa y llanamente “no puede”.*

Las primeras críticas contra las propuestas de Malthus surgieron del temprano socialismo. Tales críticas se preocuparon en señalar que en la distribución de culpas y responsabilidades, los únicos beneficiados son los sectores más ricos de la población. En el siglo XIX Carlos Marx fue uno de los más violentos opositores. Marx no ahorra exabruptos para calificar a Malthus; lo llama “plagiario profesional” (según él, las tesis de Malthus copiarían a

Waldo Villalpando

Anderson). Además, lo califica de “*sicofante profesional de la aristocracia terrateniente y defensor de sus rentas y sinecuras, su disipación y su crueldad*”. Para Marx, Malthus ha falseado la ciencia al servicio de los intereses dominantes, degradando al obrero “*al papel de bestia de carga y condenándolo a la muerte por hambre y celibato*”. Incluso compara la mala fe de Malthus con la buena fe de otros economistas liberales que, aunque equivocados para el marxismo, eran por lo menos honestos<sup>24</sup>. Un punto de vista diferente y, de modo indirecto, crítico de Malthus, ha sido el del economista brasileño Josué de Castro del que nos pasamos a ocupar.

### **Josué de Castro**

A fines de los sesenta Josué de Castro<sup>25</sup> salió al paso del “malthusianismo” a partir de la perspectiva de sus investigaciones sobre el hambre. Este economista brasileño puso a su favor sus estudios científicos así como el mérito de haber presidido el Comité Ejecutivo de la FAO durante los años cincuenta<sup>26</sup>.

Para de Castro el problema de la superpoblación es “efecto y no causa” del hambre. A través de ejemplos en sociedades humanas y basándose en las experiencias de laboratorio -efectuadas por Anton Carlson, Frederick Hoelsel, M. Rudzinka y Lawrence Galton- justifica su tesis de que en la medida que los seres humanos aumentan su ración de proteínas, disminuye su proliferación. Cuanto más desnutridos, más prolíficos. Como él mismo lo sintetiza “*la mesa del pobre es escasa pero su lecho fecundo*”. De este modo da vuelta el problema, se trata de una cuestión del sistema económico antes que de la voluntad individual. Josué de Castro es, en último caso, un “optimista”. Piensa que en la medida en que los pueblos se enriquezcan y que en consecuencia provean de mejores alimentos a sus ciudadanos, el crecimiento demográfico se moderará.

De Castro critica al “malthusianismo” y se opone a dos de sus principales tesis: En primer lugar, el crecimiento demográfico no es un índice independiente de otros factores. No se produce un crecimiento sin fin de la población sino que, por el contrario, éste se modifica en virtud de distintas circunstancias, la principal, una mejor alimentación. La modificación de las tasas de crecimiento de Europa y EEUU después de su industrialización, por un lado, y el mantenimiento de altos índices de aumento demográfico en India, China, el sur del Sahara y América Central, por el otro, convalidan su hipótesis.

Pero además, según de Castro, tampoco es cierto que existan las limitaciones de lo que suele llamarse el “potencial biótico” de los suelos. Los avances de las técnicas agrícolas, el descubrimiento de nuevas fuentes de energía, los adelantos de la biología y la química evidencian que la capacidad alimentaria de la tierra puede crecer hasta límites mayores que los de su población. A ese fin cita los resultados de la información técnica de que se disponía en ese momento<sup>27</sup> sosteniendo que con la técnica conocida entonces podía alimentarse una población de 13.500 millones de habitantes.

De este modo Josué de Castro concluye que

*...el problema del hambre no es producto de la exigüidad de los suelos frente a los contingentes demográficos, ni de la imposibilidad de producir más frente a las crecientes necesidades de las poblaciones del mundo. El hambre, es, ante todo, producto de una mala distribución de la riqueza y de una deficiente*



*planificación de la economía mundial, donde no se busca satisfacer las necesidades biológicas reales de cada pueblo, sino sus necesidades mínimas*<sup>28</sup>.

El mérito de Josué de Castro -fundándose en su autoridad científica- residió en haber revertido la cuestión transformándolo en una cuestión de política económica. La culpa del crecimiento demográfico no es de los pueblos pobres sino de los pueblos ricos que mantienen una cuota alimentaria superior a sus necesidades y beneficiándose con un sistema económico desigual. El remedio no se encuentra, pues, en el campo de la genética sino en el de las decisiones económicas del poder mundial. En otras palabras, una nueva dimensión de la justicia distributiva. Así quedó planteado el debate en la segunda mitad del siglo XX.

### ***La doctrina demográfica de la Iglesia***

Sin mencionarlo, pero prosiguiendo en su misma dirección, la Iglesia Católica ha entrado en la polémica doctrinaria respaldando las tesis del economista brasileño. La posición ha sido reiterada en diversos foros mundiales pero particularmente en las Conferencias Internacionales de Población<sup>29</sup>. Su interés está ligado a la posición ética adoptada por la Iglesia respecto del control de la natalidad.

Esta posición se vincula a las concepciones naturalistas y la consideración sobre el matrimonio. Por un lado defiende la libertad personal pero, por el otro, exhorta a no afectar humanamente las leyes naturales ni aceptar medios de control artificial de la natalidad.

*El problema de la población y de la política demográfica es fundamentalmente una cuestión moral. Es un problema moral porque toca, mediata o inmediatamente el aspecto más delicado e íntimo del comportamiento humano y de las relaciones sociales, la vida conyugal y la familiar. De ahí el derecho de la Iglesia a intervenir en esta materia. Para el católico el fin primario del matrimonio es la procreación y la educación de la prole. Con esto no quiere decir que los otros fines -amor conyugal, el desarrollo de la personalidad de los esposos, la ayuda mutua, la satisfacción del instinto sexual- no sean igualmente esenciales; sino que la procreación y educación constituyen el elemento 'suprapersonal' al cual -en último término- todos los valores deben estar subordinados*<sup>30</sup>

La Iglesia ha mantenido -y mantiene- su oposición al control artificial de la natalidad (aunque admitiendo la regulación que se adapta a los ciclos naturales de la ovulación). En la encíclica *Casti Connubii* de Pío XI se expresaba:

*Ningún motivo, aún cuando sea gravísimo puede hacer lo que va intrínsecamente contra la naturaleza, sea honesto y conforme a la misma naturaleza y estando destinado el acto conyugal por su misma naturaleza, a la generación de los hijos. Los que en el ejercicio del mismo lo destituyen adrede de su naturaleza y virtud, obran contra la naturaleza y cometen una acción torpe e intrínsecamente deshonesto*<sup>31</sup>.

Esta tendencia fue proseguida por Pío XII que condenó, en 1958, el uso de las píldoras en la medida que impedía la ovulación promoviendo una esterilización directa. No



Waldo Villalpando

obstante, con anterioridad el mismo Pontífice había aceptado el método de los ritmos. La posición se confirmó en *Mater et Magistra* (Parte III) de Juan XXIII y en la posterior Encíclica de Paulo VI *Humanae Vitae*. Durante los papados de Juan Pablo II y Benedicto XVI este enfoque no ha sido cambiado.

El problema de la explosión demográfica está desarrollado en tres grandes encíclicas sociales: *Mater et Magistra*, *Populorum Progressio* y *Humanae Vitae*.

### *Mater et Magistra*

Las llamadas “nuevas cuestiones sociales” son expuestas en esta encíclica. El documento se elaboró sobre la base de las siguientes relaciones: a) justicia entre los sectores productores (especialmente campo y ciudad); b) justicia y colaboración entre las naciones; y c) el incremento demográfico y el desarrollo económico. En la última relación se plantea nuestro tema.

La Encíclica reconoce las contradicciones entre el aumento de la población y la reducción de los medios de subsistencia. Admite también la relación entre el mantenimiento de la tasa de natalidad y la respectiva declinación de la mortalidad y finalmente critica las teorías que se proponen controlar la natalidad artificialmente a fin de evitar una supuesta universalización del hambre. Sin embargo (ap. 50) duda de las predicciones negativas<sup>32</sup>

*Para decir la verdad, en el plano mundial, la relación entre el incremento demográfico por una parte y el desarrollo económico y disponibilidad de medios de subsistencia, por otra, **no parece, a lo menos por ahora y en un futuro próximo que cree graves dificultades**; en todo caso son demasiados inciertos y oscilantes los elementos de que disponemos para poder sacar de aquí conclusiones seguras.*

*Además, Dios, en su bondad y sabiduría, ha diseminado en la naturaleza recursos inagotables y ha dado a los hombres inteligencia y genialidad a fin de que creen los instrumentos idóneos para apoderarse de ellos y para hacerlos servir a la satisfacción de las necesidades y exigencias de la vida. Por lo cual la solución fundamental del problema no se ha de buscar en expedientes de la vida humana **sino en un renovado empeño científico técnico de parte del hombre en profundizar y extender su dominio sobre la naturaleza**. Los progresos ya realizados por las ciencias y las técnicas abren por esta vía horizontes ilimitados...Sabemos (que) en el ámbito de comunidades políticas en fase de desarrollo económico pueden presentarse y se presentan realmente graves problemas y dificultades **que se deben al hecho de una deficiente organización económico-social** que no ofrece por eso medios de vida proporcionados al índice de incremento demográfico; como también el hecho de que la solidaridad entre los pueblos no actúe en forma suficiente.*

De este modo la encíclica va haciendo ingresar el problema de la explosión demográfica al contexto de la desigual distribución económica mundial. De allí, la respuesta de la Iglesia al problema demográfico.

*La verdadera solución se halla solamente en el desarrollo económico y en el progreso social que respeten y promuevan los verdaderos valores*



**humanos, individuales y sociales;** es decir, desarrollo económico y progreso social, actuados en el ámbito moral, en conformidad con la dignidad del hombre y con el inmenso valor que es la vida de cada uno de los seres humanos; y actuados en una colaboración de escala mundial que permita y fomente una circulación ordenada y fecunda de útiles conocimientos de capitales y de hombres

No hay duda de que la Iglesia prefiere enfocar el tema en el contexto de las deficiencias económicas y sociales, en la ausencia de una creatividad eficaz y en la escasa colaboración internacional, principalmente de los países desarrollados. Esta falencia se hace particularmente crítica en “determinadas áreas y en el ámbito de comunidades políticas en fase de desarrollo económico” y es justamente en estos casos en el que el lenguaje de la encíclica es más duro.

#### *Populorum Progressio*

En la *Populorum Progressio* la Iglesia ha confirmado esta tesis. Bajo un lema que da título a una de sus partes “El desarrollo es el nuevo nombre de la Paz”, el Vaticano hizo un llamamiento internacional para asumir la responsabilidad por las condiciones de miseria y hambre de una parte de la sociedad humana.

De hecho, toda la encíclica desarrolla eventuales soluciones para que se afiance la solidaridad internacional, se asista a las naciones débiles, se establezcan relaciones comerciales más equitativas y se propague el sentimiento social de la caridad. El tema demográfico, sin embargo, sólo queda incluido en el mayor del subdesarrollo económico. De todos modos existe una prevención contra el autoritarismo supuestamente promovido por políticas antinatalistas. La Iglesia defiende, en cambio, la protección de la familia y la libertad de elección de la pareja. Creemos no engañarnos al percibir que campea en la encíclica un tono más flexible ante el problema del aumento demográfico<sup>33</sup>.

*Es cierto que muchas veces un crecimiento demográfico acelerado añade sus dificultades a los problemas del desarrollo; el volumen de la población crece con más rapidez que los recursos disponibles y nos encontramos aparentemente encerrados en un callejón sin salida. Es, pues, grande la tentación de frenar el crecimiento demográfico con medidas radicales... Sin derecho inalienable al matrimonio y a la procreación no hay dignidad humana. Al fin y al cabo es a los padres a los que les toca decidir, con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios, ante ellos mismos, ante los hijos que ya han traído al mundo y ante la comunidad a la que pertenecen, siguiendo las exigencias de su conciencia, instruida por la ley de Dios auténticamente interpretada.*

#### *Humanae Vitae*

En esta encíclica se percibe más claramente el conflicto que crea para la Iglesia el control artificial de la natalidad. La preparación de esta encíclica llevó mucho tiempo y creó justificadas expectativas de que el Vaticano autorizaría el uso artificial de anticonceptivos. Sin embargo, tales vaticinios no se cumplieron. En la nueva encíclica la Iglesia se opuso al uso de medios artificiales de control y reiteró su respeto en los medios naturales y la regu-

Waldo Villalpando

lación -sin injerencias extrañas- del ciclo regular de la reproducción. Así se expresa<sup>34</sup>:

*El problema de la natalidad, como cualquier otro referente a la vida humana hay que considerarlo por encima de las perspectivas parciales de orden biológico o psicológico, demográfico o sociológico, a la luz de una visión integral del hombre y de su vocación, no sólo natural o terrena, sino sobrenatural y eterna.*

A la luz de este principio se opone al aborto “*aunque sea por razones terapéuticas*”, a la esterilización directa, perpetua o temporal tanto del hombre como de la mujer, así como a toda acción que, “*...en previsión, en su realización o en el desarrollo del acto conyugal se proponga como fin o como medio hacer imposible la procreación*”. La encíclica reitera y cita textualmente algunos de los párrafos ya mencionados de la *Mater et Magistra* en lo que hace a la cuestión demográfica en sí. Reitera, por consecuencia, que la solución al aumento de la población está en el desarrollo económico y el progreso social universal. Es sensible a los problemas que los excesos demográficos causan a los Estados. Sin embargo no admite una intervención política sobre el control de la natalidad, proponiendo, en cambio “*una cuidadosa política familiar y una sabia educación de los pueblos, que respete la ley moral y la libertad de los ciudadanos...*”.

Previene entonces contra el intervencionismo estatal en las esferas íntimas de la conducta humana.

*Reflexiónese también sobre el arma peligrosa que de este modo se llegaría a poner en las manos de Autoridades Públicas despreocupadas de las exigencias morales ...¿Quién impediría a los Gobernantes favorecer y hasta imponer a sus pueblos, si lo considerase necesario, el método anticonceptivo que ellos juzgasen más eficaz? En tal modo, los hombres, queriendo evitar las dificultades individuales, familiares o sociales que se encuentran en el cumplimiento de la ley divina, llegarían a dejar a merced de la intervención de las Autoridades Públicas el sector más personal y más reservado de la intimidad conyugal.*

En síntesis, la Iglesia respalda las teorías poblacionistas sirviéndose de un enfoque similar al de Josué de Castro y opta por una comprensión macroeconómica del problema demográfico (*Mater et Magistra*). Hace un llamamiento a la solidaridad internacional para el desarrollo (*Populorum Progressio*). Finalmente, recomienda que los fieles se abstengan de toda práctica anticonceptiva artificial (*Humanae Vitae*).

Con posterioridad a estas encíclicas, nuevos cuestionamientos éticos y sociales se han sumado a este debate. Entre ellos, la opinión de la mayoría de los grupos feministas (incluso católicos) a favor de la decisión autónoma de la madre respecto a la procreación; la aparición del SIDA y las técnicas artificiales recomendadas por los órganos internacionales para impedir su propagación. La progresiva incorporación a las legislaciones actuales, especialmente de los países de Europa occidental, de disposiciones tendientes a admitir el aborto en determinadas circunstancias o por simple decisión materna ha reactivado una ardua polémica. Estas cuestiones son cruciales y en algún sentido fascinantes para la ética social de nuestros días, pero escapan al objetivo de este trabajo.

### III – Las dimensiones de la población en el siglo XXI

Hasta la última década del siglo XX las cifras confirmaban la alarma. El aumento de la población mundial había alcanzado topes hasta ahora desconocidos en la historia y su ritmo de crecimiento continuaba de modo peligroso y aparentemente irreversible. Las disponibilidades alimentarias eran y siguen siendo insuficientes, amenazando agravar las ya deficientes condiciones ecológicas de la tierra. Entre diversas fuentes citamos a la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) que formulaba a mediados de los noventa<sup>35</sup>

*En muchos países de bajos ingresos que padecen déficit alimentario se está deteriorando la capacidad de producir alimentos debido a la degradación de los suelos, la escasez crónica de agua, las políticas agrícolas inapropiadas y el rápido crecimiento de la población ... La diferencia entre la producción de cereales y la demanda del mercado en Asia Meridional ha de aumentar desde un millón de toneladas métricas en 1990 hasta 24 millones en 2020 y en África, al sur del Sahara desde 9 millones hasta 27 millones de toneladas métricas. En esas regiones donde escasean los cereales, la diferencia entre lo que se produce y lo que se necesita aumentará aún más, a menos que se reduzca sustancialmente la pobreza”.*

En resumen, un tercio de la humanidad (dos mil millones de personas) principalmente proveniente de los países no desarrollados pero también en bolsones de pobreza de muchos países con desarrollo alto<sup>36</sup>, está bajo el índice de lo que se denomina “seguridad alimentaria”. Por “seguridad alimentaria” se entiende aquella situación en la que todas las personas tienen en todo momento acceso a alimentos nutritivos y no contaminados, para mantener una vida saludable y activa<sup>37</sup>.

¿Significa esto que Malthus tenía razón y que tarde o temprano, por una vía o por otra, la humanidad se encontrará ante la coyuntura de controlar su natalidad o morir de hambre? La inmediata experiencia inglesa registrada durante el siglo XIX demostró que, al menos en su país, Malthus se equivocaba. A pesar de que Gran Bretaña aumentó considerablemente su población durante el siglo pasado, el gran incremento de las áreas cultivadas como el correlativo crecimiento de la productividad agrícola -consecuencia del mejoramiento de las técnicas agrícolas- permitieron superar los problemas de subsistencia<sup>38</sup>. De entrada, pues, la teoría demostró las flaquezas de algunas de sus proposiciones al partir de datos o cálculos rígidos que eventualmente -con nuevos descubrimientos o en distintas condiciones- podían variar. Hoy en día, el problema adquiere nuevas dimensiones porque las áreas visibles de cultivo mundiales estarían agotadas con lo que se volvería a la relación catastrófica inicial.

Si bien siempre han existido “poblacionistas” y “antipoblacionistas”, éstos últimos parecieran estar en ganancia merced al indudable testimonio de las cifras. Como ya hemos indicado, esto ha servido de base a las campañas de control de la natalidad que han alcanzado dimensiones políticas de primer nivel. El fundamento de estas campañas parte del hecho de que el aumento desmedido de la población sólo crea nuevas bocas hambrientas, que un mundo con sus provisiones a punto de agotarse será incapaz de mantener. Todo ello en base a la misma argumentación inicial: los medios de subsistencia se agotan rápidamente.



Waldo Villalpando

te con el aumento desmedido de la población. El hambre, pues, es un peligro cercano.

Por ello, a partir de mediados del siglo XX varios Estados tomaron iniciativas específicas de control de la natalidad con objeto de frenar su expansión demográfica. Entre los casos más claros: México, Japón y la India. En este último caso, el Gobierno adoptó políticas de estímulos diversos para promover familias reducidas incluso esterilizando hombres y mujeres que habían tenido ya hijos. Esta práctica ha desencadenado severas críticas y acusaciones de trato inhumano y discriminación<sup>39</sup>.

Muy particular ha sido la política demográfica de China. Hasta mediados de los años setenta, el gobierno comunista dio énfasis al aumento de la productividad agrícola a fin de proveer alimentos para una población que seguía creciendo imparablemente. Durante la década del sesenta la producción agrícola alcanzó un aumento anual del 8%, muy superior al 3% del sudeste asiático<sup>40</sup>. Por el contrario, no estableció restricciones sobre el control de la natalidad. En un principio, las mejores condiciones alimenticias produjeron una baja de su tasa de crecimiento. Sin embargo, con el agotamiento de la llamada “Revolución Cultural”, la política demográfica china se revirtió pasando a la actitud opuesta. Desde fines de los años setenta el Estado chino apoyó drásticamente el control de la natalidad mediante el recurso de no prestar asistencia social estatal a los hijos segundos o siguientes de una pareja. Al término del siglo XX, el gobierno chino comenzó a flexibilizar esta política y admitió asistir, aunque no automáticamente, hasta el segundo hijo de una pareja,

Como queda reflejado en el Cuadro 3 las tasas de crecimiento mundial a comienzos del siglo XXI han comenzado a revertirse en todos los países, incluyendo los no desarrollados. El ritmo de aumento poblacional se está reduciendo, al punto que la tasa de crecimiento total del planeta ha disminuido en cerca de un 40%. En el caso de los países más desarrollados (América del Norte, Europa Occidental, Japón, Australia y Nueva Zelandia) el crecimiento -que ya era inferior al 1% en la década del setenta- ha pasado a un nivel próximo al crecimiento cero y en algunos casos con porcentajes negativos, particularmente en Europa. Según se aprecia en el mismo cuadro, Europa Central y Oriental y la CEI registran la reducción de la natalidad más notable: menos 0,2%. En los países europeos de ingresos altos el crecimiento es apenas mayor a cero: 0,5%.

Pero además, varios de los países no desarrollados han disminuido su crecimiento espectacularmente. Al azar: Costa Rica (1970: 3,8%; 2000: 2,0%); Kuwait (3,6% al 2,6%); Irak (3,5% al 2,7%); Tailandia (3,3% al 1,1%). La tasa de crecimiento en Argentina también ha experimentado una declinación: del 1,7% en 1970 al 1,2% en 2000.



**Cuadro 3**  
**Tasas comparadas de crecimiento por regiones de la población mundial<sup>41</sup>**

<u>REGION</u>	<u>1965-1970 (%)</u>	<u>2000-2005 (%)</u>
<b>África</b>	2,6	2,3
África Oriental	2,6	2,4
África Central	2,2	3,0
África Septentrional	3,1	1,8
África Meridional	2,4	0,8
África Occidental	2,5	2,7
<b>Asia</b>	2,3	1,3
Asia Oriental	1,8	1,3
Asia Sudoriental	2,9	1,4
Asia Centromeridional	2,8	1,7
Asia Occidental	2,9	2,1
<b>Europa</b>	0,8	0,5
Europa Oriental	0,8	-0,2
Europa Septentrional	0,6	0,1
Europa Meridional	0,9	0,0
Europa Occidental	0,7	0,1
<b>América Latina</b>	2,9	1,5
Caribe	2,2	1,0
Centroamérica	3,0	1,6
América del Sur	2,4 <sup>42</sup>	1,4
<b>América del Norte<sup>43</sup></b>	1,2	0,9
<b>Oceanía</b>	2,1	1,2
<b>Ex URSS</b>	1,0	0,1
<b>Total Mundial</b>	2,0	1,2

Las únicas regiones que han proseguido aumentando su tasa de crecimiento poblacional pertenecen a África Central (Angola, Camerún, Chad, República del Congo (Brazzaville), República Democrática del Congo (ex Zaire), Gabón, República centroafricana) y África Occidental (Benin, Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana, Guinea Conakry, Guinea Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Togo). Ambas regiones corresponden a la franja sub-sahariana del Continente que es la que tiene el mayor índice de pobreza en el mundo. Todos los países integrantes de estas zonas se encuentran en el último tercio de los países de menor índice de desarrollo humano del planeta<sup>44</sup>.

Ocho países tienen tasas de crecimiento superiores al 3,5%, o sea, las más altas del mundo: Afghanistan (3,7%); Eritrea (4,2%); Liberia (5,5%); Níger (4,1%), Palestina (3,7%), Sierra Leona (4,5%), Somalia (4,2%) y Yemen (4,1%). Estos países no son sólo subdesarrollados, sino que además están inmersos en graves y largos conflictos bélicos.

A su vez, el total de la población mundial es menor de lo que se auguraba en los años

Waldo Villalpando

setenta. Véanse las perspectivas de población mundial calculadas en la década del setenta y las actuales<sup>45</sup>:

**Cuadro 4: Población mundial real y estimaciones para el futuro en Informes de Naciones Unidas de 1970 y 2000**

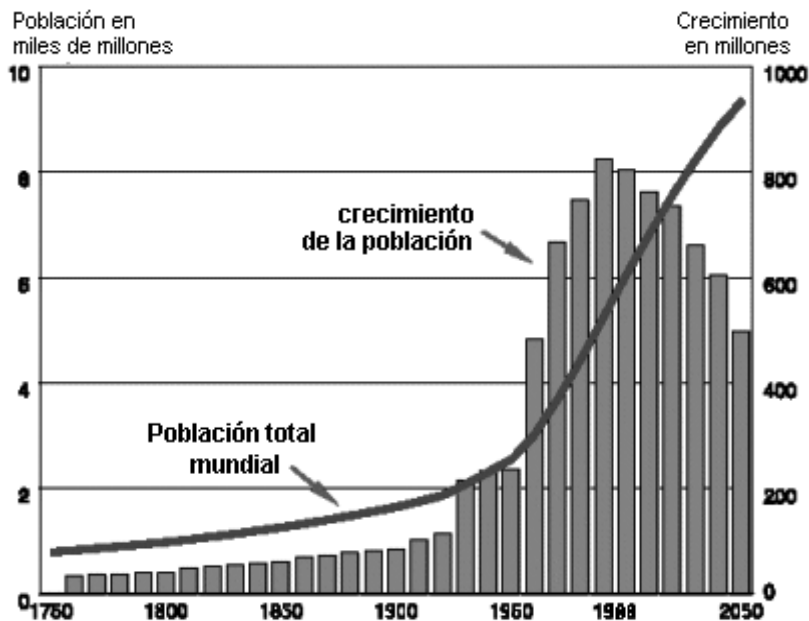
En 1970 (en mil millones)		
Población mundial	Población estimada para 2000	Población estimada para 2050
3,6	6,5	11,2
En 2000 (en mil millones)		
Población mundial	Población estimada para 2050	
6,1	9,3	

O sea, que a principios del siglo XXI la población mundial es inferior en 400 millones de personas al que se calculaba treinta años antes. De igual modo las nuevas estadísticas proyectan para 2050 casi dos mil millones menos de lo que se estimaba en 1970. Esta disminución de la población crea ya algunos desajustes. Por ejemplo, la población infantil está disminuyendo en los países desarrollados, donde ahora se están cerrando escuelas y el porcentaje de docentes disminuye. Se estima que para antes de 2050 habrá más mayores de 60 años que menores de 15<sup>46</sup>.

El Cuadro 5<sup>47</sup> ilustra la misma tendencia. Desde fines del siglo XX la tasa de crecimiento de la población mundial ha comenzado a descender. Entiéndase bien, la población mundial continúa creciendo pero más lentamente.

**Cuadro 5**

**Evolución de la población mundial desde 1760 hasta la estimada en 2050**





A partir del año 2000, la tasa de crecimiento de la población mundial es cada vez menor. La población continuará creciendo pero a un ritmo menor. Ahora se estima que en el año 2050 habrá unos nueve mil millones de habitantes. La estabilización final llegará en el siglo XXII (alrededor del 2110) con una población de 10.500 millones de personas.

¿A qué se debe esta disminución algo inesperada del ritmo de crecimiento mundial? La pregunta no está todavía respondida formalmente y es motivo de análisis al tiempo de escribir este trabajo. Sin embargo, la respuesta más lógica es que obedece a una variedad de causas, provenientes tanto del mayor desarrollo técnico como de orden y justicia social, todas ellas interrelacionadas.

Nos tienta también recordar un viejo experimento realizado por el genetista norteamericano Raymond Pearl<sup>48</sup> que en su momento tuvo gran repercusión. Pearl realizó observaciones con moscas pequeñas, *drosophila melanogaster*, a las que encerró en un recinto acondicionado a fin de crear una especie de “microcosmos díptero”. Comprobó entonces que la tasa de reproducción del grupo, al principio muy alta, alcanzaba un punto culminante a partir del cual comenzaba una curva descendente. En ese pequeño universo, la reproducción se moderaba por causas que le eran immanentes. Pearl estimaba que este fenómeno podía ser aplicado a la evolución de las sociedades humanas. La experiencia de las naciones industrializadas parecería demostrar esta tendencia y ahora, quizás, también podría ser extendida a países menos desarrollados pero con ciertos signos de mejoría social.

Si bien las condiciones de pobreza del planeta continúan siendo muy graves, en los últimos años se han hecho algunos progresos significativos para erradicarla<sup>49</sup>. Los niños nacidos en el mundo en 2001 tienen una probabilidad de vida ocho años mayor que los nacidos treinta años atrás. La alfabetización mundial de adultos ha aumentado enormemente entre 1970 (47%) a 2000 (73%). En los treinta últimos años del siglo XX se ha quintuplicado la proporción de familias rurales con acceso a agua potable<sup>50</sup>. El ingreso medio en los países en desarrollo casi se duplicó en cifras reales entre 1975 (u\$s 1.300 anuales) a 1998 (u\$s 2.500). Las libertades humanas son más respetadas: en el período 1970-2000 cerca de 100 países no desarrollados pusieron fin a regímenes autoritarios, militaristas o unipartidistas abriendo opciones políticas más plurales. Desde 1990, los Estados han asumido mayores compromisos internacionales para la protección de los derechos fundamentales, seguridad ecológica y desarrollo. Aunque todavía sean insuficientes.

Este progreso está acompañado de una mayor conciencia sobre algunos de los problemas mayores causantes del deterioro del desarrollo humano, entre ellos el aumento incontrolado de la población. Por ejemplo, las mujeres tienen mayor participación social en la medida que ha aumentado su presencia en las aulas educativas de todos los niveles (menos del 60% de la población masculina en 1970 a alrededor del 90% en 1997). En consecuencia, las mujeres están ahora en condiciones de adoptar decisiones autónomas que incluyen, entre otras, el control de las dimensiones de su prole o familia.

#### **IV – Consideraciones finales**

En síntesis, la condición de la vida humana del mundo ha mejorado un poco. Al menos una parte de los pobres son algo menos pobres que hace algunas décadas aunque las diferencias entre los pueblos desarrollados y los no desarrollados sigue siendo abismal y el catálogo de desigualdades y miserias planetarias es inmenso. De admitir la importancia de esta mejora relativa, pareciera ser que una de sus consecuencias es que el aumento demográ-



Waldo Villalpando

fico, hasta ahora casi incontrolado, alcance algún grado de moderación. Por lo menos ya es seguro que la duplicación demográfica al ritmo de 35 años, característica de la segunda mitad del siglo XX, no se repetirá en los próximos años, pero la población continuará creciendo y los problemas propios de su mantenimiento y subsistencia digna continuarán e incluso se agravarán en el futuro inmediato.

Los nuevos pronósticos hacen pensar que aproximadamente en cien años (entre la primera y segunda década del siglo XXII) se alcanzará un cierto equilibrio poblacional en torno a los 10.500 millones de personas. Lo que falta saber es hasta qué punto se consolida esta tendencia retardataria del crecimiento que apenas tiene diez años de vida. Sería ilusorio pensar que el problema de la explosión demográfica y sus efectos colaterales están resueltos, pero se percibe alguna luz. Como para empezar a pensar en desmentir a Malthus.

Recibido: 3/11/09. Aceptado: 29/03/10

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- <sup>1</sup> Combinación de datos a partir de Naciones Unidas, *World Population Prospects, 2001* y Naciones Unidas, *Informe sobre Desarrollo humano, 2007-2008*.
- <sup>2</sup> Fuente: Eumednet / Universidad de Málaga, *Evolución de la población humana*, sobre la información proporcionada por el World Population Fund de Naciones Unidas (UNFPA). Véase <http://www.eumed.net/coursecon/2/evolucion.htm>
- <sup>3</sup> CIPOLLA, Carlos M., *Historia Económica de la población mundial*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, p. 96.
- <sup>4</sup> Proporciones calculadas sobre la base de Naciones Unidas, *World Population Prospects 2001* op.cit.
- <sup>5</sup> Duverger, Maurice *Sociología Política*, Editorial Ariel, p. 66.
- <sup>6</sup> Naciones Unidas, Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La estimación es para el período 2005-2015.
- <sup>7</sup> Naciones Unidas, *World Population Prospects 2001*, op. cit
- <sup>8</sup> Idem ant..
- <sup>9</sup> Preparado sobre la base del informe de Naciones Unidas, *Informe sobre Desarrollo Humano, 2007-2008*.
- <sup>10</sup> La voz utilizada en los informes de Naciones Unidas "Índice de desarrollo humano (IDH)" es un indicador compuesto de tres dimensiones básicas: vida larga y saludable (*esperanza de vida al nacer*), acceso a conocimientos y nivel de vida dignos (*tasa de alfabetización de adultos y tasa bruta combinada de educación primaria, secundaria y terciaria*) y nivel de vida dignos (*PIB per cápita*). Los datos son obtenidos a través de diversas fuentes y no sólo la información de los países. Si bien en términos generales el desarrollo humano corresponde a la escala de países con mayores y menores ingresos, los índices de pobreza se calculan por separado incluyendo otras referencias. Va de suyo que tratamos términos nacionales admitiendo que hay desincronizaciones económicas y sociales dentro de cada país.
- <sup>11</sup> Idem nota 1
- <sup>12</sup> Idem nota 1.
- <sup>13</sup> Malthus, Thomas R., *Ensayos sobre la población*. Las citas de este trabajo corresponden a la versión castellana de la Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- <sup>14</sup> Op.cit., p.12
- <sup>15</sup> Op.cit., p.30
- <sup>16</sup> Op.cit., p. 44
- <sup>17</sup> Op.cit., p. 467
- <sup>18</sup> De Castro, Josué, *El libro negro del hambre*, Eudeba, Buenos Aires, p. 29.
- <sup>19</sup> Davis, Kingsley, en la Introducción de la reedición de *Ensayos sobre la población*, op.cit, p.VII..
- <sup>20</sup> Así las califica De Sauvy, Alfred, *La población, sus movimientos, sus leyes*", Editorial EUDEBA, p. 49.



- <sup>21</sup> Ehrlich, Paul R. y Ehrlich, Anne H. *La explosión demográfica. El principal problema ecológico*, Buenos Aires, Salvat Editores, 1993.
- <sup>22</sup> Op.cit., Prólogo, p. XI.
- <sup>23</sup> El título en inglés *Asimov's Guide to Science*, publicado por Basic Books, New York, 1973. Existe edición en castellano: Asimov, I. *Introducción a la Ciencia*, Ediciones Orbis, Tº II, Ciencias Biológicas.
- <sup>24</sup> Las citas provienen de Marx, Carlos, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Montevideo, Cartago, TºIV, pp. 403/404.
- <sup>25</sup> Para referirnos a sus teorías utilizamos *El libro negro del hambre*, Eudeba, Buenos Aires, 1964 y *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires, Raigal, 1968.
- <sup>26</sup> Renunció a ese cargo ante lo que él señaló “la impotencia del organismo” para superar el problema del hambre. De Castro culpó de ello a las políticas de las grandes potencias no dispuestas a prestar un apoyo integral para vencer la hambruna mundial. En cierto modo *El libro negro del hambre* constituyó un legado intelectual de este contradictorio período.
- <sup>27</sup> La cita es del XVII Congreso Internacional de Geografía, Washigton, 1952.
- <sup>28</sup> De Castro, Josué, *El libro negro del hambre*, op.cit., p.15
- <sup>29</sup> Las Naciones Unidas organizan una Conferencia Mundial de Población de máximo nivel internacional cada diez años. A partir de Bucarest 1974.
- <sup>30</sup> De “*Comentarios a la Encíclica Mater et Magistra*” realizada por el Centro de Investigaciones y Acción Social, Buenos Aires, Editorial CIAS, 1962, pp. 100 y 101.
- <sup>31</sup> Se utiliza la versión española de Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1967.
- <sup>32</sup> Se utiliza la versión publicada y comentada por el Centro de Investigación y Acción Social, Editorial CIAS, Buenos Aires, 1962. Los subrayados son nuestros.
- <sup>33</sup> Se utiliza la versión española de Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1967.
- <sup>34</sup> Se utiliza la versión española de Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1978.
- <sup>35</sup> FAO, *An Atlas of Food and Agriculture*, Roma, 1996a.
- <sup>36</sup> En la década del sesenta, Harrington (*La cultura de la pobreza en los Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, México, 1969*) denunciaba que en Estados Unidos, al lado de la “sociedad opulenta” existían unos cincuenta millones de personas con un nivel de vida igual o inferior al promedio de los países latinoamericanos, subalimentados y además los más prolíficos. En los países miembros de la OCDE (mayormente europeos) más de 130 millones de personas padecen pobreza de ingreso (Naciones Unidas. *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, p.12).
- <sup>37</sup> Las cifras citadas y la definición de “seguridad alimentaria”. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) *The State of Food Insecurity in the World*, Roma, 1999.
- <sup>38</sup> Al respecto véase Cole, G.D.H., *Introducción a la historia económica*, Editorial Fondo de Cultura Económica, p. 184 y ss.
- <sup>39</sup> En *Estado y Población*, op. cit., hemos dedicado un capítulo sobre el dilema ético de las políticas de control de natalidad, Cap. III, pp. 49 y ss.
- <sup>40</sup> Martinet, Gilles, *Los cinco comunismos*. Buenos Aires, Tiempo Nuevo 1972, pp. 140 y ss.
- <sup>41</sup> Fuentes: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, New York, 1972; y Naciones Unidas, *The State of the World Population*, 2001. Algunas pequeñas desincronizaciones respecto de otros datos de este estudio se deben a las distintas fuentes registradas y las pequeñas diferencias según el año en que se preparan los datos.
- <sup>42</sup> En las estadísticas de 1972 se discernía la Sudamérica Tropical (3,0%) de la Templada (1,8%)
- <sup>43</sup> Canadá y Estados Unidos, sin México, incluido en América Latina.
- <sup>44</sup> Naciones Unidas, *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, New York, 2001, Tabla pp.145/49.
- <sup>45</sup> Fuentes: Naciones Unidas, *El Correo de la Unesco*, Mayo 1974, Año XXVII; Naciones Unidas, *Informe sobre Desarrollo humano 2001*, op.cit.
- <sup>46</sup> Discurso inaugural del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, en la II Conferencia Mundial del Envejecimiento, Madrid, 8 de abril de 2002.
- <sup>47</sup> Fuente: Idem nota 2
- <sup>48</sup> Pearl, R. *The biology of population growth*. Illinois, Alfred A. Knopf, 1925. Especialmente an la Introducción (pp. 6 y ss) y el Cap. VIII *Human behavior and the birth control*, pp.178 y ss.



*Waldo Villalpando*

<sup>49</sup> La información que se da a continuación está extraída de Naciones Unidas, *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, op.cit., pp. 12 a 14.

<sup>50</sup> En muchos países subsaharianos la mera instalación de un pozo de agua potable en un pueblo marginado puede significar un formidable cambio en la mortandad infantil por disminución de las enfermedades gastrointestinales y una prolongación de vida, medida en años, para la población adulta.

